

Galicia

Los partidarios de las celulosas contraatacan

La polémica en torno a la instalación de industrias contaminantes en Galicia arrecia. Después de la manifestación celebrada a finales de febrero en Ponteceso (La Coruña) en contra de la instalación de celulosas en la comarca coruñesa de Bergantiños (TRIUNFO, número 686), ahora, finales de marzo, se ha producido en La Coruña la reacción de los partidarios de la industrialización a ultranza. Si a Ponteceso fueron diez mil manifestantes, en La Coruña lograron reunirse veinte mil. Si en Ponteceso predominaban los marineros, para defender las costas donde pescan de la contaminación, en la manifestación de La Coruña, promovida por la verticalista Cámara Oficial Sindical Agraria, se movilizó a los campesinos de la provincia para hacerles pedir industrias agrarias, mejores precios para la leche y la carne, protestar por la Seguridad Social agraria y los impuestos..., pero, en realidad, con un objetivo muy claro: apoyar la instalación de celulosas.

La manifestación de La Coruña, como la anterior, fue autorizada por la autoridad gubernativa y estuvo precedida por una intensa campaña publicitaria, en la que se llegó a manejar textos del gran líder galleguista Castelao, muerto en el exilio. De todas formas, sus organizadores trataron de eludir lo más posible el tema de las celulosas, presentándola simplemente como una manifestación en favor de la industrialización. Esto animó a algunas organizaciones ilegales (como las galleguistas Comités Labregas y Asamblea Nacional Popular Galega, el MC y los falangistas del FSR) a hacerse oír en medio de dicha manifestación, transformando el apoyo a una industrialización racional, que nadie discute, en repulsa a las celulosas, pero los jefes del sindicalismo agrario vertical tuvieron mucho cuidado en denunciar sobre el terreno a quienes consideraban sospechosos de oponerse a las celulosas y de colaborar estrechamente con la Policía en la localización de

quienes lanzaban octavillas o lanzaban gritos como los de "Galicia ceibe, sin emigración", "Industrias sí, celulosas non" y "Fora caciques, esta terra é nosa". A pesar de eso, unas quinientas personas lograron hacerse oír de los campesinos, una gran parte de los cuales no sabía exactamente a qué habían ido a La Coruña, y los de ANPG —como en la brillante manifestación cívica de Ponteceso— desplegaron sus banderas gallegas con la estrella roja, para mostrar a los industrialistas que un nuevo espíritu está en marcha en esta Galicia constantemente marginada y colonizada. Hubo cargas de la Policía, hubo agresiones de los verticalistas y hubo cerca de cuarenta detenidos, uno de los cuales pasó a disposición de la jurisdicción militar por presunta agresión a un capitán de la Policía Armada.

En medio de una tensión total, y resonando en los oídos los gritos de "fascistas, fascistas" que un grupo de jóvenes dedicaban a quienes hablan zarandeado y empujado violentamente al corresponsal de "Cambio16", los miembros del Comité Ejecutivo de la COSA subieron a entregar al gobernador civil sus peticiones, donde se elude inteligentemente toda alusión a las celulosas y se remiten a la legislación vigente para controlar la contaminación de las industrias que propugnan, todo ello, naturalmente, sin poner en cuestión las estructuras actuales que aquejan a Galicia y que son las que han producido esta confusión de la opinión pública ante una polémica que sólo puede resolverse en el seno de unas instituciones democráticas que armonicen los diversos intereses que resultan afectados en decisiones de este tipo. El trasfondo de este "celulosas sí, celulosas no", en Galicia, no es un mero problema de sensibilización ecológica, sino algo más: la apetencia de una democracia y una autodeterminación que deje el futuro de Galicia en manos de los propios gallegos. ■ JOSE A. GACIÑO. Foto: MARTINEZ SEVILLA.



Los organizadores de la manifestación autorizada de campesinos de La Coruña, la verticalista Cámara Oficial Sindical Agraria, trataron de eludir el tema de las celulosas, llegando a denunciar a quienes lanzaban gritos como "Galicia ceibe, sin emigración" o "Industrias sí, celulosas non".

SIGLO XXI
DE ESPAÑA
EDITORES
S. A.

P. Bourdieu, J. C. Chamboredon y J. C. Passeron: El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos

H. Lefebvre: Hegel, Marx Nietzsche

BIBLIOTECA DEL
PENSAMIENTO SOCIALISTA

S. H. Baron: Plejánov, el padre del marxismo ruso

S. Bernstein: Blanqui y el blanquismo

A. Brossat: En los orígenes de la revolución permanente. El pensamiento político del joven Trotski

F. Claudín: Marx, Engels y la revolución de 1848

S. Cohen: Bujarin y la revolución bolchevique.

K. Marx: Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador), 1857-1858. (Grundrisse). Volumen 3

Karl Marx: El capital

Libro I: El proceso de producción del capital (3 vols.)

Libro II: El proceso de circulación del capital (2 vols.)

Libro III: (3 vols.) (en preparación)

La primera aproximación a una edición crítica de **El capital** en castellano. La más completa de las ediciones publicadas en cualquier idioma.

EMILIO RUBIN, 7 - Tel. 200 09 78 -
MADRID-33

ESCORNALBOU, 12 - Tel. 235 22 08
BARCELONA-13